

MUJERES RECICLADORAS¹: CONSTRUYENDO UNA AGENDA DE GÉNERO EN LAS ORGANIZACIONES DE RECICLADORES*

Sonia Dias
Marlise Matos
Ana Carolina Ogando

INTRODUCCIÓN

A pesar del aumento de estudios sobre residuos sólidos, aún existen pocas investigaciones que busquen comprender cómo las dinámicas de género, incluyendo la división sexual del trabajo, están envueltas en las actividades de reciclaje².

Estudios recientes han demostrado que trabajadores/as informales, en países en desarrollo, que sobreviven de la recolección, clasificación, reciclaje y venta de materiales reciclables, son con frecuencia mujeres y niños/as (Dias, Fernandez 2012; Madsen 2006, Hunt 1996, Furedy, 1990).

* Este artículo ha sido traducido del portugués por Vanessa Sanchez Maldonado.

1. La palabra original en portugués “Catadores” podría tener una traducción literal como “cartonero” o “recolector de basura”, hemos preferido utilizar en la traducción la denominación “reciclador/a” debido al enfoque que se presenta en el propio artículo.

2. Para una discusión enfocada en las desigualdades de género en las organizaciones de reciclaje en Minas Gerais, Brasil, ver Goulart de Oliveira y De Paula Antunes Lima, (2012).

Las mujeres recicladoras enfrentan innumerables obstáculos durante el proceso de reciclaje y no siempre son reconocidas por los beneficios económicos y ambientales que aportan a la ciudad. Además de esto, las mujeres recicladoras por lo general se enfrentan a la (re)producción de relaciones jerárquicas en el hogar, el trabajo, en sus respectivas comunidades y, también en el ámbito interno de sus organizaciones representativas.

La adopción de una perspectiva de género en la actividad del reciclaje tiene gran relevancia y requiere, por tanto, abordar múltiples dimensiones de subordinación en las cuales las mujeres recicladoras están sometidas. De este modo, las discusiones que aquí se presentan parten por lo menos de tres dimensiones relacionadas. Primero, un análisis con perspectiva de género es capaz de develar las relaciones y estructuras jerárquicas de género, clase y raza. Estas, a su vez, están frecuentemente basadas en modos capitalistas y patriarcales de explotación y legitiman la ya tradicional división sexual del trabajo. Segundo, tal análisis permite comprender cómo las dinámicas de poder y opresión operan en diversos terrenos y de modos distintos. En definitiva, un análisis de género asociado al reciclaje pone encima de la mesa la construcción social e histórica de los roles de género, y fundamentar procesos de empoderamiento femenino, en nuestra opinión bastante significativos. Lo que influirá en la capacidad de percepción de cómo las desigualdades de género se hacen presentes, y qué herramientas serían necesarias para fortalecer las voces de las mujeres recicladoras, a nivel individual, económico o político.

Sin embargo, se precisa ir más allá de este artículo para abordar o sintetizar todos los debates teóricos entre feminismo, estudios ambientales o ecológicos y pobreza³. El resultado es intentar contribuir a las reflexiones críticas sobre las desigualdades de género que permean el ámbito del reciclaje y avanzar en las preguntas relacionadas al proceso de empoderamiento de las mujeres recicladoras.

3. Para una mayor profundización sobre perspectivas de género y medio ambiente véase abordados por Rocheleau, T. y Mattai, W. (1996) y Leach y Green (1997).

La primera parte del artículo presenta una breve discusión histórica acerca de las formas en que género y estudios socioambientales han sido asociados en la literatura. Ese mapeo histórico pretende resaltar como ciertas relaciones jerárquicas de género vienen siendo mantenidas a través de una lógica patriarcal y capitalista. La segunda parte contextualiza el movimiento de los trabajadores/as informales del reciclaje en el mundo, en especial en Brasil, e identifica la problemática de las mujeres recicladoras relacionados con su empoderamiento (o no). La tercera parte explora sobre qué hechos temáticos de género son esenciales para la construcción de una agenda de investigación-acción, teniendo como punto de partida un proyecto en curso en la región de Minas Gerais, Brasil.

REPENSANDO EL GÉNERO Y LAS CUESTIONES SOCIOAMBIENTALES

Históricamente, los estudios sobre medio ambiente y cuestiones ecológicas han construido sus bases teóricas y conceptuales sin tener en consideración las relaciones de género. Y cuando tales estudios las consideran, tienden a asimilar las experiencias de hombres y mujeres (Leach y Green, 1997). Estos enfoques terminan distorsionando las historias y sus propios procesos políticos involucrados en varias luchas sociales y ambientales. Un resultado es asumir que los hombres han tomado la iniciativa de esas luchas, mientras las mujeres serían solo aquellos agentes pasivos o impotentes (Leach y Green, 1997: 345). De hecho, es importante considerar datos que apuntan hacia una realidad: que cada vez más mujeres participan en organizaciones ambientales, tanto informales como formales, que hombres, y que muchas hoy lideran diversos movimientos locales ligados a las luchas ambientales (Tindall, 1994; Merchant, 1992; Peterson e Merchant, 1986 *apud* Tindall et al, 2003).

Dadas estas lagunas en la literatura, otros estudios buscarán establecer conexiones más “esencialistas” entre las mujeres y el medioambiente (Shiva, 1988, 1989; Merchant, 1982 *apud* Leach y Green, 1997). Pero, tales perspectivas recibirán varias críticas.

Entre ellas destacamos: la invisibilización de las particularidades históricas y culturas distintas; la reproducción de una lógica binaria que mantiene la clásica dicotomía femenino/masculino o naturaleza/cultura; la generalización de las formas sobre como las mujeres interactúan con el medio ambiente y, por tanto, el tratamiento de las mujeres como un grupo homogéneo; la exclusión de los hombres en la comprensión general de políticas y conflictos que surgen a partir de cuestiones ambientales; y el hecho de no señalar como ciertos grupos utilizan los conflictos y las preocupaciones medioambientales para perpetuar patrones de dominación (Agarwal, 1992; Nightingale, 2006; Leachy Green, 1997).

Pero, Leach y Green (1997) argumentan que algunos aspectos del ecofeminismo y otros enfoques en la misma línea, trajeron nuevos aportes para pensar la relación entre género y medio ambiente. Como señalan estas autoras, algunos estudios, en particular las obras de Vandana Shiva (1988, 1989), fueron importantes para dirigir críticas tanto a las prácticas patriarcales que tienden a orientar la comprensión de la ciencia y la tecnología, como a las historias sobre el colonialismo y el imperialismo. En segundo lugar, Leach y Green (1997) resaltan que el ecofeminismo ayudó a enfatizar la importancia de la sabiduría de las mujeres y su eficiencia para abordar cuestiones ambientales.

Una perspectiva de género crítica que integre el enfoque ambiental precisa identificar los diferentes niveles de conflicto y dinámicas de poder que estructuran las relaciones en conexión con las cuestiones ambientales. Ya que tales cuestiones implican luchas de poder, de conocimiento, de acceso a recursos y a derechos. Incorporar una dimensión de género crítica nos permite cuestionar quien usa, controla y determina tal acceso y el impacto de forma diferenciada en mujeres y hombres (Rocheleau, Thomas-SlayteryWangari, 1996).

A partir de esta integración, es posible afirmar que el activismo de las propias mujeres puede redefinir ciertas cuestiones políticas, o mínimamente, abrirlas para una investigación a lo interno y como son perpetuadas históricamente algunas estructuras injustas en las sociedades. En otras palabras, un enfoque feminista de género, crítico y alineado con las cuestiones ambientales, es capaz de ex-

plicar mejor cómo el poder opera en diferentes espacios (público y privado), cómo los roles de género son constantemente negociados y cómo prácticas y estructuras patriarcales cruzan no solamente el eje de género, sino también los de clase, raza y sexualidad. En nuestra opinión, ahí reside el potencial analítico entre el feminismo y los estudios ambientales. De acuerdo con Argawal (1992), tanto el movimiento feminista como el movimiento ambientalista representan, en sus respectivos marcos, luchas democráticas por sistemas igualitarios y no jerárquicos en la actualidad.

*Mujeres y protagonismo en las Luchas Socioambientales:
Desafiando al patriarcado*

La historia de las mujeres es una historia de luchas contra las diferentes formas de manifestación de la opresión. Lo que la literatura pertinente acostumbra a definir como patriarcado, dominación de clase, dominación racial y dominación sexual está directamente relacionado con estas experiencias sociales y, actualmente, aún estamos lejos de superarlos. Un sinfín de luchas de mujeres (casi siempre silenciadas) marcan y marcarán la historia y son un legado democrático y democratizador único.

Hay numerosas teorías (feministas o no) que pretenden explicar la subordinación y opresión contemporáneas de las mujeres y que analizan las condiciones para el surgimiento de la supremacía masculina, patriarcal, blanca y heterosexual en diversos campos sociales y políticos a través de diferentes enfoques teóricos y disciplinares.

Hay quienes aseguran que las organizaciones humanas no siempre han sido así. Algunos estudios antropológicos (Engels, 1977 [1884]; Muraro, 1997), por ejemplo, indican que en la temprana historia de la humanidad, las primeras sociedades eran matrilineales, colectivistas, tribales y nómadas, organizándose predominantemente en torno a la figura materna/descendencia de la mujer, ya que se desconocía el papel masculino en la reproducción. Roles sexuales y sociales de hombres y de mujeres no eran definidos rígidamente, las relaciones no eran monógamas y correspondía a todos el cuidado de los niños y niñas.

Este régimen específico —o patriarcal— puede ser considerado una forma de organización social en la que las relaciones son regidas y experimentadas a través de dos principios básicos: (1) el que todas las mujeres son/están jerárquicamente subordinadas a los hombres (sometidas a la autoridad patriarcal) y (2) el que los y las jóvenes están jerárquicamente subordinados/as a los hombres más mayores (sometidos/as a la autoridad paterna). Fue a partir de la consolidación y difusión política y social de estos dos principios —la autoridad patriarcal y la autoridad paterna— que la “supremacía/dominio masculino” fue difundida en la sociedad a través de los valores del patriarcado. Tal forma pretendía atribuir mayor valor social a las actividades entendidas como masculinas en detrimento de las femeninas; legitimando así un amplio control de la sexualidad, de los cuerpos y de la autonomía de las mujeres; y, estableciendo roles sexuales⁴, políticos y sociales rígidos, en los cuales lo masculino pasó a tener más ventajas y privilegios⁵.

En nuestro análisis partimos de la teoría feminista para establecer hipótesis, construir... relaciones y entender conceptos. Y así analizar este linaje explicativo, el patriarcado, en cuanto teoría totalizante y controvertida, que incluso llega al campo de los estudios feministas. Lobo (1992) y Rowbotham (1984), por ejemplo, criticaron el uso del término patriarcado en función de su carácter ahistórico, fijo y determinante. Castro y Lavinas (1992), por otro lado, resaltaron que el concepto de patriarcado, tomado prestado de Max Weber, tenía delimitaciones históricas claras, siendo utilizado para describir un tipo de dominación asegurada por la tradición y por la costumbre, en la cual el Señor sería la Ley, cuyo dominio se refería a formas sociales más simples y a las comunidades domésticas y no a las

4. En este modelo, a las mujeres, en razón de su capacidad reproductora, se las entendía a la “naturaleza”, más sensibles, frágiles, etc., apropiándose de tales elementos diferentes culturas como símbolos del “orden natural”. De esta forma, ellas estarían destinadas a la maternidad y a los cuidados inherentes a la reproducción y la crianza.

5. A pesar de entender el patriarcado como un sistema de estructuras y prácticas sociales en el que los hombres históricamente dominan, explotan y subordinan a las mujeres, no implica que todo hombre haya ocupado siempre una posición dominante y que las mujeres siempre hayan estado en una condición de subordinación (Walby, 1990: 20).

características del mundo contemporáneo. Para estas autoras, sería inadecuado hablar en la modernidad de una “sociedad patriarcal”. Por otra parte, en la medida en que han cambiado las familias y las interacciones entre los sexos, la única idea del patriarcado tendería a un movimiento de cristalización de la dominación masculina, porque sería imposible pensar en su cambio y transformación.

Para Pateman (1993: 167), importante teórica política feminista “el poder natural de los hombres como individuos (sobre las mujeres) abarca todos los aspectos de la vida civil. La sociedad civil en su conjunto es patriarcal. Las mujeres están sometidas a los hombres tanto en la esfera privada como en la pública”. En consecuencia, según la autora, una forma de patriarcado moderno sería el contractualista/liberal, que estructuraría la sociedad civil y capitalista. El patriarcado moderno actual habría cambiado en su configuración, pero habría mantenido sus premisas principales dentro de las condiciones vigentes en el pensamiento occidental tradicional.

Desde otra perspectiva, la del feminismo socialista, por ejemplo, la superación de este milenario estado de las cosas debe pasar necesariamente, por una revolución social que transforme los medios de producción y la riqueza producida por ellos, en propiedad social.

Así, el proceso emancipador femenino también pasaría por la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y por el fin de la modernización. Para esta perspectiva teórica, solamente una profunda revolución social, de carácter socialista, podría allanar el terreno para que la liberación de las mujeres pudiese finalmente ser completada⁶. Sin embargo, el siglo XIX dio pocas oportunidades para que eso pudiera ocurrir. La opresión de las mujeres en el

6. (...) “La primera división del trabajo es la que se hace entre el hombre y la mujer para la procreación de los hijos. Hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión del sexo femenino por el masculino. La monogamia fue un gran proceso histórico, pero al mismo tiempo comenzó junto con la esclavitud y la riqueza privada, ese período que dura hasta nuestros días, en el que el progreso es simultáneamente un retroceso relativo, y el bienestar y el desarrollo de unos son a costa del dolor y de la represión de otros. Es una forma celular de la sociedad civilizada, en la cual ya podemos estudiar la naturaleza de las contradicciones y antagonismos que alcanzan su pleno desarrollo en esta sociedad” (Engels, S. 1977: 70-71)”.

mundo doméstico y conyugal (en el espacio privado), por un lado, es fuertemente necesaria y útil al capitalismo, incluso en la época contemporánea, para reforzar la modernización del trabajo, a través de la desigualdad salarial y, sobre todo, para mantener la fuerza del trabajo a través de la modernización en relación a las actividades domésticas no remuneradas.

Pero existen otras formas de discriminación sobre las mujeres y no surgen con el capitalismo, aunque sea un sistema reproductor y amplificador de estas discriminaciones.

De hecho, el capitalismo, ha reciclado la discriminación de género y raza para utilizarlos en sus propios fines: crear amplias secciones de trabajadores (sin acceso a la propiedad de los medios de producción), dividir la clase en dos grupos y permitir la sobreexplotación de una sobre otra, explotando más al grupo femenino subordinado a partir del trabajo doméstico no remunerado.

Todo esto resulta aún bastante útil. Al mismo tiempo permitió generar más desigualdades económicas, fundamentando la idea de individuos “desiguales económicamente”. Esto legitima, entonces, la desigualdad también en el plano privado e ideológico (“los negros son ignorantes y brutos”, “las mujeres son débiles, estúpidas y demasiado sensibles”, “las lesbianas y los gays son pervertidos”). Estos/as son más susceptibles a tales acusaciones en la medida en que forman los grupos sociales que no tienen acceso a todas las oportunidades y, sobre todo, a mejoras en su educación o mayor acceso a las profesiones que requieren habilidades intelectuales superiores.

Desde otro punto de vista teórico, que trata directamente el tema de la justicia social y ambiental, también las contribuciones teórico-prácticas de las mujeres han sido significativas. Nos han llamado la atención las diferencias de género en el ámbito privado que, a su vez, se presentan como polémicas porque después, esas mismas jerarquías sexuales, se reproducen en el espacio del reciclaje. Discutir sobre experiencias cotidianas de subordinación puede conducir a procesos que inicien un cambio para romper con tales patrones. Sabemos que, progresivamente, la cuestión ambiental ha sido considerada también como una cuestión social y un desafío para las sociedades según un enfoque complejo, multidimensional e interdisciplinar.

A través de sus propias experiencias, las recicladoras revelan también una especie de aprendizaje único sobre el medio ambiente y éste se encuentra fundamentado en sus luchas personales y sociales. Cabe destacar que eso es, ciertamente, un proceso genuino de educación que podría llevar (o está llevando) a la participación ciudadana y al empoderamiento femenino, es decir, la posibilidad de superación de las múltiples formas en las que se presenta la dominación masculina.

En este tema, los destinos de la basura en nuestras ciudades, y como consecuencia, una parte significativa de los problemas ambientales urbanos, ocupa una posición central en este conflicto. Las administraciones democráticas, al considerar las demandas populares y, en especial cuando son capaces de escuchar y dar credibilidad a las luchas de las recicladoras (y no solo de los recicladores) pueden construir, por ejemplo, una legislación ambiental que pueda establecer directrices para hacer efectivas políticas sociales fuertemente estructuradas en esa participación particular. Entendemos que es en la definición de estas directrices, donde se construyen los espacios para el protagonismo de las y los agentes sociales en el espacio urbano desde una perspectiva de educación ambiental y con poder efectivo. Las experiencias de las mujeres recicladoras en Brasil son un ejemplo de ello.

Con frecuencia, han sido las mujeres quienes con más fuerza cuestionan el modelo capitalista y su agenda neoliberal colocando la temática ambiental en el centro de las discusiones políticas, a partir de un enfoque basado en los principios de justicia y de gobernanza democrática, que a su vez resultan una fuerte oposición significativa.

Ejemplos de esas luchas se reflejan tanto en el mundo rural como urbano. Por un lado, desde la perspectiva de las luchas agrarias, el ejemplo de las mujeres del Movimiento de los Sin Tierra-MST y de la Vía Campesina en Brasil, revelan experiencias exitosas en el campo y, por otro, desde la perspectiva de las luchas urbanas, las mujeres recicladoras destacan en el mundo de las ciudades. Tales luchas, es importante destacar, no se organizan contra los hombres, sino contra el mantenimiento de la organización patriarcal, que como sabemos, todos producen y reproducen (inclusive algunas

mujeres), tanto en el espacio productivo como en el reproductivo y que atienden directamente a los intereses de la lógica del capital.

Las mujeres recicladoras en Brasil constituyen un ejemplo emblemático de la posible reconstrucción de la ciudadanía a través de procesos asociados a la promoción de la justicia ambiental. En la medida en que las poblaciones fuertemente marginadas —como es el caso de las recicladoras— se integran en los sistemas económico, político y ambiental a nivel nacional y global, nuevas perspectivas pueden ser desarrolladas para posibilitar una mejor comprensión de cómo los procesos de desarrollo políticos y económicos locales y de gran escala están relacionados (Fisher, B. 2006).

La importancia de las luchas de las mujeres reside en el esfuerzo de reconstrucción de las relaciones de género que pretenden ser más igualitarias, simétricas y democráticas. Sin embargo, sabemos que para el buen funcionamiento del sistema capitalista una injusta división sexual del trabajo es estructural, y una división sexual del trabajo menos desigual no es tan integrable en la lógica dominante. Por lo que debemos ver cómo estas luchas pueden estar protagonizando una estrategia innovadora de combinación entre la justicia de género y la justicia ambiental.

TRABAJADORES INFORMALES DEL RECICLAJE-GLOBALIZANDO Y ORGANIZANDO

La literatura sobre los recicladores es unánime al destacar la singularidad y las dificultades en términos de organización social de este grupo. Birkbeck (1978), en su caracterización de los recicladores de Cali, Colombia, registra bien las dificultades que limitan la capacidad organizativa de este grupo como, el bajo nivel de confianza mutua y reciprocidad, la falta de soporte de agentes mediadores externos que ayuden a catalizar el proceso organizativo, la tendencia a trabajar de forma aislada, las presiones de los intermediarios del reciclaje que obviamente no ven con buenos ojos tales organizaciones. Bursztyń (2000), en su estudio sobre los recicladores de Brasilia, también señala el bajo grado de asociacionismo como una fuerte característica de este grupo.

De hecho, el trabajo informal generalmente fue visto como un fenómeno transitorio que se extinguiría con el desarrollo económico. Sin embargo, como la creciente literatura registra, el trabajo informal ha constituido una característica que prevalece en las sociedades contemporáneas, habiendo surgido en el Sur Global en las últimas décadas. Este período también se caracteriza por los esfuerzos organizativos de los vendedores ambulantes, empleadas domésticas y, principalmente, de recicladores.

Este último grupo ocupacional se benefició, particularmente, de la diseminación del reconocimiento de su papel como agente ambiental al propiciar la recuperación de materiales reciclables —algo de extrema importancia en el ámbito de discusión sobre el agotamiento de los recursos naturales del planeta. Esta condición de agente ambiental se refleja en el debate sobre los nuevos paradigmas del desarrollo, donde la visión tradicional economicista se ha puesto en jaque y se han hecho propuestas alternativas que buscan incorporar las dimensiones del desarrollo humano (Sen, 2001), la ecuación entre el desarrollo económico, la conservación del medio ambiente y la equidad (Sachs, 1993), entre otras formulaciones.

Así, el reciclaje de materiales como aspecto ambiental surgió en un contexto donde la cuestión de la sostenibilidad, en general, y la discusión sobre nuevas perspectivas sobre desarrollo ganaron espacio en los debates de las agendas internacionales⁷.

Este es el contexto en el cual los procesos de organización de los recicladores en cooperativas y sindicatos, en varios países de América Latina y Asia, han traído nuevos actores que protagonizan luchas por la justicia socioambiental. El tipo de proceso de organización de este grupo varía de país a país, de ciudad a ciudad. En algunos lugares ya se oye hablar de asociaciones y cooperativas de recicladores y en algunos de sindicatos⁸.

7. A pesar de ello se da en un contexto adverso en los procesos de globalización con todos los efectos perversos de la exclusión social comúnmente asociados a estos.

8. Para una visión general del proceso organizativo de los recicladores en el mundo véase www.wiego.org

En Brasil, el proceso de organización de los recicladores se remonta a finales de la década de 1980 con las primeras asociaciones en los estados de Rio Grande Do Sul, São Paulo y Minas Gerais, y entidades ligadas a la iglesia católica desempeñando un papel fundamental en los comienzos del proceso socio organizativo de este grupo, como el Foro Nacional de Residuos y Ciudadanía creado en 1998⁹. La visibilidad pública de los recicladores tuvo como momento decisivo el nacimiento del Movimiento Nacional de Catadores de Recicláveis (MNCR) como actor político representante de la categoría de recicladores brasileños en 2001.

Colombia también ha sido una fuente de inspiración en la región latinoamericana. El proceso organizativo en el país se remonta a 1962 cuando la primera cooperativa de recicladores fue creada en Medellín (Fernández, 2009). La década de 1990 conoció la creación de la ARB (Asociación de Recicladores de Bogotá) y la ANR (Asociación Nacional de Recicladores). Y en 2005 la Red Latinoamericana de Recicladores (REDLACRE) fue creada en el II Congreso Latinoamericano de Recicladores, en São Leopoldo (sur del país), siendo resultado de un proceso interactivo entre organizaciones de recicladores de Brasil iniciado en 2003, congregando a 17 países.

Desde la realización, en 2008, de la Primera Conferencia Mundial de Recicladores (“Recicladores Sin Fronteras”) en Bogotá, se intensificaron los esfuerzos de formación de una red global¹⁰. La figura que a continuación se muestra, fue elaborada como parte del proceso de preparación para la Conferencia Mundial en Bogotá, e ilustra los procesos interactivos entre recicladores/as en el continente latinoamericano.

9. En el presente artículo no abordamos la historia del movimiento social de los recicladores, solamente mencionamos brevemente algunos marcos. Véase Dias y Alves (2008) y Dias (2009) sobre el proceso de constitución de las primeras organizaciones de recicladores en Brasil y su papel en el Foro Nacional de Residuos y ciudadanía.

10. Desde 2008 la SEWA (Ahmedabad, India), KKP (Pune, India), y la Red Latinoamericana participan en el proyecto “Ciudades Inclusivas” financiado por la Fundación Bill y Melinda Gates. Uno de los componentes de este proyecto es potenciar relaciones entre recicladores de Asia, África y América Latina. Véase www.inclusivcities.org.

Figura 1. Mapa colectivo de recicladores de América Latina



Fuente: Lúcia Fernández – Mapeo CWG/WIEGO/AVINA

El activismo de los recicladores en América Latina ha inspirado la formación de organizaciones de base de este grupo en África y Asia. Muchas mujeres han destacado en este proceso organizativo asumiendo un papel de referencia para muchos recicladores y recicladoras¹¹. Está creciendo dentro de los movimientos nacionales de recicladores en el continente latinoamericano, la conciencia de que las mujeres recicladoras, a pesar de su papel, todavía enfrentan obstáculos que impiden o dificultan su empoderamiento tanto como actores económicos de reciclaje y como líderes en las posiciones más altas de tales movimientos.

11. Ejemplos de liderazgos femeninos como la famosa Dona Geralda, líder de Asmare cooperativa de recicladores en Belo Horizonte, Brasil o Nohra Padilla de la Asociación Nacional de Recicladores en Colombia, atraviesan las fronteras de sus países y sirven de inspiración a muchos recicladores.

En la Cúpula de los Pueblos realizada en Río de Janeiro en 2012, evento paralelo a Río+20, movimientos sociales de todo el mundo organizaron una intensa programación de debates para demandar al unísono una verdadera economía verde —solidaria, inclusiva, justa, es decir, una economía sostenible en su acepción más amplia—. Representantes de los trabajadores y trabajadoras informales del reciclaje de varios países estuvieron presentes en este evento histórico y entre estos, liderazgos femeninos aprovecharon la oportunidad para discutir temas relevantes relacionados con el empoderamiento económico y político de las mujeres, organizando debates sobre género y residuos en la carpa en la que se ubicaba este grupo en la Cúpula de los Pueblos. Meses más tarde, en julio, mujeres recicladoras de todo Brasil se reunieron en el sur del país en el III Encuentro Nacional de la Mujer Recicladora. Tales eventos son muestras de la toma de conciencia sobre la importancia de la discusión de las cuestiones de género en el movimiento de los recicladores latinoamericanos.

El estigma y la falta de reconocimiento de los recicladores han sido constantes en la historia y no difiere en la actualidad. Si esto es un grave problema para los recicladores, para ellas las formas de opresión y múltiple dominación se presentan más contundentes. Contamos con avances constantes que refuerzan la necesidad de ver el reciclaje mucho más en la lógica de recuperación de materiales como algo fundamental a nivel económico, social y ambiental. Sin embargo, insistimos, que además de ser sometidas a los estigmas comunes a la profesión, las mujeres recicladoras sufren discriminaciones específicas por su propia condición de mujeres, requiriendo por tanto, un enfoque crítico de género enfocado en su empoderamiento.

INTRODUCIENDO LA TEMÁTICA DE GÉNERO EN EL RECICLAJE- ELEMENTOS PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN-ACCIÓN

La discusión sobre un nuevo paradigma de desarrollo, en el que sostenibilidad y desarrollo económico estén estrechamente vinculados, se asocia estructuralmente a las cuestiones de distribución de la riqueza, de la igualdad social y de la justicia de género. En otras

palabras, el repertorio de la justicia socioambiental pasa, necesariamente, por el cuestionamiento y discusión de las asimetrías fundadas en las relaciones de poder discriminatorias y en las desigualdades de género, precisando también una formulación de políticas públicas que avancen hacia una mayor igualdad entre los sexos y el respeto al medio ambiente. Este apartado busca resaltar los elementos importantes para la planificación de proyectos de género y reciclaje, así como presentar un proyecto que ya está en marcha con las mujeres recicladoras en Minas Gerais, Brasil.

La preocupación sobre género y reciclaje ha tomado relevancia —especialistas en residuos sólidos, activistas y académicos/as tienen cada vez más interiorizado el impacto diferenciado en las mujeres en los procesos de modernización de los sistemas de residuos sólidos, así como las asimetrías de poder en el ámbito de las organizaciones representativas de los recicladores. Los principales argumentos que apuestan por un abordaje con perspectiva de género en materia de residuos son:

- Los materiales encontrados en la basura están influenciados por la perspectiva de género, lo que significa, que en muchas ocasiones las mujeres pueden no tener un acceso a los materiales reciclables de mayor valor económico;
- Las posiciones de liderazgo también se ven afectadas por el género, es decir, las mujeres con frecuencia no ocupan posiciones de autoridad, o no son totalmente respetadas cuando ejercen tales posiciones;
- Las relaciones asimétricas de poder en el ámbito doméstico influyen fuertemente en la capacidad de las mujeres para ejercer liderazgo en el ámbito de sus organizaciones representativas, o de formar parte en comisiones públicas, en función de las múltiples jornadas o de la imposición de barreras que los hombres les imponen que impiden el desarrollo del dominio público;
- Las mujeres aún son las principales responsables de los cuidados, tanto de la crianza de los niños/as y el mantenimiento del hogar. Hasta que estas responsabilidades sean reconocidas

y compartidas, las mujeres continuarán enfrentando barreras para ejercer un efectivo liderazgo;

- Aún, los procesos de formalización de la actividad de reciclaje, las mujeres no disfrutaban de las mismas oportunidades o salarios justos, en comparación con los recicladores hombres.

En este sentido, la Red Latinoamericana de Recicladores (RE-DLACRE) se propuso el desafío de reflexionar sobre la perspectiva de género conjuntamente con la *Women in Informal Employment Globalizing and Organizing* (WIEGO) y el Núcleo de Investigaciones de la Mujer de la Universidad Federal de Minas Gerais (NEPM/UFGM) están desarrollando un proyecto piloto “Género y Residuos”. El objetivo general es entender las dimensiones de discriminación que las mujeres recicladoras enfrentan (1) en el hogar, (2) en el trabajo, y (3) como líderes dentro de las redes y del movimiento. Además, el proyecto busca una asignación inicial de las que serían las necesidades estratégicas y prácticas en términos de capacitación y cualificación profesional y educacional, que las mujeres recicladoras necesitan para lograr un empoderamiento económico y político¹².

El proyecto trae novedades en al menos tres direcciones. En primer lugar, se introduce la perspectiva de género a las actividades centrales de reciclaje, dimensión históricamente ignorada hasta hace poco en Brasil y en América Latina. Tal introducción, servirá para informar a los movimientos sociales, cooperativas, redes y ONGs y gobiernos locales. En segundo lugar, el proyecto busca consolidar una plataforma permanente para que las mujeres recicladoras expresen sus opiniones y perspectivas sobre las desigualdades de género. De ese modo, las mujeres recicladoras toman la posición de agentes activas en la búsqueda de la deconstrucción de las relaciones asimétricas de género. En tercer lugar, el proyecto tiene como objetivo discutir

12. La noción de empoderamiento que estamos utilizando engloba, al mismo tiempo, dimensiones que asemejan patrones interligados de exclusión y marginación de las mujeres en el campo económico, político y simbólico. Se fundamentan a partir de las discusiones establecidas por la propia Nancy Fraser (2003) e Iris Young (1990) entre otras feministas.

sobre los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres recicladoras en sus organizaciones. Ese conocimiento aportará elementos para la elaboración de un futuro programa de género en el ámbito del movimiento social latinoamericano de recicladores, fomentando el establecimiento de relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres recicladoras del movimiento.

CONSIDERACIONES FINALES

Proyectos, programas y políticas precisan ser desarrollados e implementados con un enfoque de empoderamiento de las mujeres recicladoras desde una perspectiva multidimensional, es decir, subjetiva, económica, simbólica, política. Esto se alinea con el intento de construir sociedades basadas en una perspectiva sostenible.

El enfoque de empoderamiento de las mujeres destacado en este artículo, y que se está experimentando en Brasil, supone la mediación de la subjetividad para, por ejemplo, impactar en las legislaciones y en la formulación de políticas socioambientales. Este propósito incorpora la perspectiva de los ciudadanos de derechos, y especialmente de las ciudadanas de derechos, como miembros de la sociedad que poseen potencialidades y cualidades para integrar el proceso de producción del espacio urbano.

Gradualmente, en el ámbito de los movimientos de recicladores, la perspectiva de género puede entenderse como una solución y no como un problema. Una visión más igualitaria de los movimientos introduce una buena herramienta crítica en la gestión de los proyectos. Esta visión nos sirve para revisar los procesos actuales y profundizar en la democracia interna (subjetiva y objetiva) de las organizaciones representativas de los recicladores y recicladoras.

Proceder con una lectura crítico-feminista nos permite identificar el aprendizaje generado por los estudios teóricos y empíricos sobre gestión ambiental. Además, permite resaltar la necesidad, en términos académicos, de construir una base sólida para este tipo de iniciativas, especialmente si éstas se basan, como en nuestro caso, en un enfoque integral que combina teoría y práctica política.

Creemos que el universo académico puede contribuir, formular respuestas eficaces a cuestiones más amplias sobre la justicia socioambiental. Este artículo pretende explorar el sesgo crítico de género desde una perspectiva emancipatoria, tratando de descubrir cómo las luchas de las mujeres tienen un papel importante también en este campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agarwal, B. (1992) "The Gender and Environment Debate: Lessons from India." *Feminist Studies* 18(1), pp. 119-158.
- Birbeck, C. (1978). Self-employed proletarians in an Informal factory: the Case of Cali's garbage dump. *World Development Journal*, v. 6, n. 9/10, p. 1173-1185. http://www.elsevier.com/wps/find/journaldescription.cws_home/386/authorinstructions. (Último acceso 30/05/2008)
- Bursztyn, M. (2000). Da pobreza à miséria, da miséria à exclusão: o caso das populações de rua. En: Bursztyn, M. (org.). *No meio da rua – nômade, excluídos e viradores*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Castro, M. y Lavinias, L. (1992). "Do feminino ao gênero: a construção de um objeto". Costa, A. y Bruschini, C. (eds). En: *Uma questão de gênero* São Paulo: Rosa dos Tempos, pp. 216-251.
- Dias, S.M y Alves, F.C.G. (2008). *Integration of the Informal Recycling Sector in Solid Waste Management in Brazil*. Study prepared for GTZ's sector project "Promotion of concepts for pro-poor and environmentally friendly closed-loop approaches in solid waste management" (available at).
- Dias, S. y Fernandez, L. (2012). *Waste Pickers – A Gendered Perspective* (as yet untitled UNDP book, forthcoming).
- Engels, F. (1977). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Fischer, E.F. y Benson, P. (2006). *Broccoli and Desire: Global Connections and Maya Struggles in Post-war Guatemala*. Stanford: Stanford University Press.

- Furedy, C. (1990). "Social Aspects of Solid Waste Recovery in Asian Cities". *Environmental Sanitation Review Series* No. 30. Bangkok: Environmental Sanitation Information Centre.
- Goulart de Oliveira, F. y De Paula Antunes Lima, F. (2012). "Eficiência e Solidariedade nas Associações de Catadores de Materiais Recicláveis". *Working Paper No. 22/ WIEGO*. http://wiego.org/sites/wiego.org/files/publications/files/Goulart_WIEGO_WP22_Portugues.pdf (Último acceso 04/10/12).
- Hunt, C. (1996). "Child waste pickers in India: the occupation and its health risks." *Environment and Urbanization* 8(2), pp. 111-118.
- Leach, M. y Green, C. (1997). "Gender and Environmental History: From Representation of Women and Nature to Gender Analysis of Ecology and Politics". *Environment and History* 3(3), pp. 343-370.
- Lobo, E. (1992). "O trabalho como linguagem: o gênero do trabalho". In: Costa, A. & Bruschini, C. (Eds.) *Uma questão de gênero*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos, pp. 252-265.
- Madsen, C. A. (2006). "Feminizing Waste: Waste-Picking as an Empowerment Opportunity for Women and Children in Impoverished Communities." *Colorado Journal of International Environmental Law and Policy* 17(1), pp. 165-200.
- Muraro, R.M. (1997). *A mulher no terceiro milênio: uma história da mulher através dos tempos e suas perspectivas para o futuro* (4ª. ed.). Rio de Janeiro: Record, Rosados Tempos.
- Nightingale, A. (2006). "The Nature of Gender: work, gender and environment". *Institute of Geography Online Paper Series*. Online papers archived by the Institute of Geography, School of Geosciences, University of Edinburgh.
- Pateman, C. (1993). *O contrato sexual*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Rowbotham, S. (1984). "Lo malo del patriarcado". En: Samuel, R. (Ed.) *Historia popular y teoría socialista*. Barcelona: Crítica, pp. 248-256.
- Sachs, I. (1993). *Estratégias de transição para o século XXI: desenvolvimento e meio ambiente*. São Paulo: Stúdio Nobel: Fundação do desenvolvimento administrativo.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Tindall, D., Davies, S. y Mauboles, C (2003). "Activism and Conservation Behavior in an Environmental Movement: The Contradictory Effects of Gender". *Society and Natural Resources* 16, pp. 909-932.

Walby, S. (1990). *Theorizing Patriarchy*. Oxford: Blackwell Press.